

Guatemala, 2 de Abril 1878

A Manuel Mercedes

Honorable y amado amigo
He leído vuestra carta con
mucho gusto y he gozado de
ella.

Es admirable lo que puede
hacer un hombre como ud.
por sus ideas.

Quiero escribirle algunas
cosas con brevedad.

El primer punto es el
de la libertad de prensa.
Esta es una de las
partes de la constitución
que más se ha violado.

El segundo punto es
el de la libertad de
conciencia.

01

01

Fecha de presentación: agosto, 2018
Fecha de aceptación: octubre, 2018
Fecha de publicación: diciembre, 2018

ANÁLISIS DEL PEREGRINAR DE JOSÉ MARTÍ DE 1876 A 1895 A PARTIR DE SUS CARTAS ÍNTIMAS A MANUEL MERCADO

ANALYSIS OF JOSÉ MARTÍ'S PILGRIMAGE FROM 1876 TO 1895 FROM HIS INTIMATE LETTERS TO MANUEL MERCADO

MSc. Carlos Lázaro Nodals García¹
E-mail: clnodals@ucf.edu.cu
Lic. Regla Dolores Quesada Cabrera¹
E-mail: rquesada@ucf.edu.cu
¹Universidad de Cienfuegos, Cuba.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Nodals García, C. L., & Quesada Cabrera, R. D. (2017). Análisis del peregrinar de José Martí de 1876 a 1895 a partir de sus cartas íntimas a Manuel Mercado. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 3(2), 5-11. Recuperado de <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

El artículo hace un seguimiento del peregrinaje de José Martí desde su estancia en México, Guatemala y Cuba; su segunda deportación a España y posterior regreso definitivo a la patria, a través de las cartas íntimas que le escribió a Manuel Mercado entre 1876 y 1895. Se sigue la cronología de su vida en ese lapso de tiempo histórico, a partir del epistolario que reveló en 1946 la Universidad Nacional Autónoma de México, hasta ese momento desconocido. Se analizan los estados emocionales de Martí, sus frustraciones, tristezas, estados de salud, admoniciones y pensamientos político-estratégicos, que develan su grandeza, su ética, su amor a las cosas esenciales; en medio de un período de intensa amargura.

Palabras clave:

Cartas, epistolario, José Martí, Manuel Mercado.

ABSTRACT

The paper makes a pursuit of José Martí's pilgrimage from its stay in Mexico, Guatemala and Cuba; his second deportation and later his definitive return to the homeland, through the intimate letters that he wrote to Manuel Mercado between 1876 and 1895. The chronology of his life is continued in that lapse of historical time, starting from the epistolary that revealed in 1946 the Autonomous National University of Mexico, unknown until that moment. The emotional moods of Martí are analyzed, his frustrations, sadness, state of health, admonitions and political-strategic thoughts that reveal his greatness, his ethics, his love to the essential things; amid a period of intense bitterness.

Keywords:

Letters, epistolary, José Martí, Manuel Mercado.

INTRODUCCIÓN

El epistolario de Martí es admirable, el que lee sus cartas tiene que hacer un ejercicio intelectual para intelegir los mensajes que el apóstol transmite en ellas y que están más allá de lo que literalmente se pudiese interpretar. Fueron para él algo personal, se infiere que no les dio valor como obras literarias. No obstante, si se quiere tener una idea de su valía, basta mencionar lo que plantea Gabriela Mistral, en carta a José de la Luz León: **“Yo estoy feliz leyéndome el epistolario, que me parece el documento máximo para estudiar a nuestro hombre”**. (López, 1950).

Nos adherimos a la opinión de aquellos estudiosos que sostienen que el epistolario de Martí fue irregular. Varían en pureza, amor, dramatismo y calidad en la construcción textual. Lo que es innegable es su calidad y contundencia emocional. No pensamos que el Héroe Nacional tuviera alguna vez la intención de publicitar sus cartas aunque paradójicamente todas ellas tienen el tono y el ritmo de las obras que están destinadas al conocimiento público y al análisis académico.

Fueron escritas en disímiles circunstancias, muchas de ellas en medio de las urgencias y avatares de las faenas libertarias. Contienen poesía, discurso, posicionamiento, lamento, ternura y amor. Tienen en común ser un desgarramiento, que no catarsis, signadas por la sencillez y la autenticidad. Eso sí, transmiten la coincidencia entre su conciencia y su vida práctica personal y política. Se capta en su lectura una clara espontaneidad, una fuerte capacidad expresiva que se traduce en el volcado de sus sentires más profundos (Leal, 2013).

En 1946, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) publica el epistolario íntimo enviado por José Martí a Manuel Mercado, hasta entonces guardado por los familiares de este último. En 1888 Martí había dejado constancia de su abundante comunicación por cartas con Mercado en una misiva que le manda a Enrique Estrázulas. Hasta esa fecha sólo eran conocidos los epistolarios publicados por Néstor Carbonell, Gonzalo de Quesada y Aróstegui y Félix Lizaso.

El análisis del que reveló la UNAM nos puede ayudar a realizar aportes a algunas controversias históricas relacionadas con detalles familiares, conyugales y políticos de nuestro Héroe Nacional. Este texto toma una serie de planteamientos hechos por José Martí en sus cartas a Manuel Mercado, para hacer un análisis del contexto complejo y contradictorio que se abatía sobre él en el período de redacción de las mismas. Lo que sigue, nos acerca al estado emocional que dominaba al hombre en los tiempos previos a su muerte absurda y misteriosa en Dos Ríos.

DESARROLLO

Desde sus primeras cartas se nota en él un raro don premonitorio, de agonías, traiciones y decepciones pero que toma con complacencia, como su trayectoria de vida. Veamos este fragmento de una que escribió desde el presidio en la adolescencia. **“Mucho siento estar metido entre rejas; pero de mucho me sirve mi prisión. Bastantes lecciones me han dado para mi vida, que auguro ha de ser corta”**. (Cuba. Centro de Estudios Martianos, 2004). Nótese a partir de aquí que la coincidencia entre su pensar y su obrar constituyen su grandeza moral con trasfondo trágico.

La amistad entre José Martí y Manuel Mercado surge en 1875, cuando el cubano llega a México. Mercado fue un apoyo para él en sus amarguras. Las cartas al amigo fiel comienzan en 1876 y terminan con la inconclusa de Dos Ríos. Debido a las tareas de preparación de la Guerra Necesaria, el dialogo epistolar fue irregular o se interrumpió en años posteriores. El mismo Martí le dice desde Guatemala en 1877, que solo se escribía con su madre, con Carmen Zayas Bazán, con Fermín Valdés Domínguez, y por supuesto con él.

Desde las primeras que escribió se ve la confianza que depositaba en el amigo, al cual le hizo las más caras confidencias. En ninguna puede hallarse odio o resentimiento hacia nada ni hacia nadie. Las cartas a Manuel Mercado son una prueba de esa rara característica de Martí de ser un patriota sin odio, sin esos rencores viscerales que tienen otros próceres, sean estos justificados o no. Sobre esto dijo Gabriela Mistral: **“luchador sin odio, no en él, cumplidor fiel y entusiasta de su glorioso destino”**. (López, 1950).

Las desventuras de su peregrinar por la vida arrancan temprano, como se aprecia en misiva que le escribe en viaje a Cuba, bajo el nombre de Julián Pérez: **“Mi única ventura, y lo preví desde niño, está en que unas cuantas almas nobles me conozcan y me quieran”**. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946). Los autores advertimos en esta frase un preludio de la vida azarosa que le tocó y del alma errabunda, desolada y sensible, pero fina y cálida que emergió después.

En momentos en que la Guerra de los Diez Años está culminando producto de todos los errores estratégicos y pasiones humanas que la contaminaron. Su genio sabe que debe enrumbarse la causa de Cuba desde otra óptica, que hay que repensar, refundar y aunar. Siente que no es su momento, y sobre esto escribe: **“Por fortuna en mí el cumplimiento del deber ni aún es meritorio porque es hábito; sé que al cabo he de decidirme por lo que la más escurpulsosa conciencia deba hacer”**. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946).

¿Preludio de su arremetida física contra las balas españolas en Dos Ríos? Queda en el campo de la especulación

histórica. La primera carta que le escribe a Mercado desde Guatemala está fechada el 19 de abril de 1877 y en ella están plasmadas inquietudes y preocupaciones del intervalo en Cuba. En ellas se constatan a flor de piel, conflictos relacionados con Cuba, su familia y Carmen Zayas Bazán.

Viaja a México donde celebra su boda con Carmen. Manuel Mercado fue uno de los testigos. Regresa a Guatemala y el 8 de marzo de 1878 reanuda el diálogo epistolar con su amigo. En esta encontramos esta frase que sigue en la línea premonitoria de su destino final: *“Hoy estoy tranquilo, gracias a mi Carmen: no sé si mañana estaré triste gracias a la vida”*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946). Y efectivamente, la sombra del infortunio rondaba entorno suyo, se acercaba su salida de Guatemala.

Agobiado de deudas, víctima de intrigas, reniega de las personas y se manifiesta en él la atracción por el trabajo en el campo. En esta misma carta escribe: *“Si tuviera medios de cultivar la tierra, me enterraría en ella... le juro que a poder hacerlo, me encerraría a arar la soledad, acompañado de mi mujer, de mis pensamientos, de libros y papeles”*. Y continua la tristeza perenne por su familia: *“La verdad es que la fortuna, al echarme a la mar, puso a mi pobre barco velas negras. Este carácter mío es un fiero enemigo... Carmen me perdona. En mi casa no me han querido perdonar”*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946)

El 30 de marzo escribe otra en que califica una carta que recibió de su madre como *“injusta y amorosa”*. Escribe con evidente amargura: *Nunca han sabido lo que tienen en mí.... Mi pobre padre, el menos penetrante de todos es el que más justicia ha hecho a mi corazón. La verdad es que yo he cometido un gran delito: no nacer con alma de tendero. Mi madre tiene grandezas, y se las estimo, y la amo, usted lo sabe, hondamente, pero no me perdona mi salvaje independencia, mi brusca inflexibilidad, ni mis opiniones sobre Cuba”*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946)

Le dice a Manuel Mercado que ha escrito largamente a su madre y le suplica lo siguiente: *“Como me entristece mucho que ella crea que yo, que tanto sufro por la falta de sus cartas, dejo voluntariamente de escribirle, y como yo no tengo que pedirle cuenta de sus errores de creencia respecto de mí, sino acariciarla, perdonárselos y reformárselos, escríbele usted por su parte, mi situación angustiosa y mi natural constancia en escribirle”*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946)

Ya su situación en Guatemala es insostenible, es inminente la salida de ese país, de lo cual tenemos testimonio en la continuación de esa misma carta: *“Se han explotado mis vehemencias y ocultado mis prudencias; se ha pintado*

mi silencio como hostilidad y mi reserva como orgullo; mi pequeña ciencia como soberbia fatuidad. Es una guerra de zapa en la que yo, soldado de la luz, estoy vencido de antemano”. (UNAM, 1946). El Rector de la Universidad en que trabaja siente celos de él y les prohíbe a los alumnos la entrada a las clases del cubano y para colmo, lo deja sin sueldo.

Sus alumnos sí le demuestran gratitud, el día de su santo le regalan una leontina, lo cual emociona profundamente a Martí. El 20 de abril de 1878 escribe una carta que al leerla con detenimiento, nos sorprende porque es desgarradora. No alcanza en este artículo hacer una reproducción de la misma porque es extensa y opinamos que merece un análisis particular. Contiene la razón de su salida, por fin, de Guatemala. *“Usted sabe con qué buena voluntad vine yo a esta tierra, cómo es mi alma... el premio de todo esto es que por ser cubano, por ser quien soy, me vea obligado a renunciar las pocas cátedras que me quedaban; a irme del país y a hacerles sentir mi desdén antes que ellos me hicieran sentir su injusticia”*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946)

Y escribe un párrafo de un intenso dolor y desasosiego, de inseguridad ante el futuro: *“Mirando a mi pobre Carmen, se me llenan de lágrimas los ojos y contengo difícilmente mi amargura. ¿Qué se ha de ser en la tierra; si ser bueno, ser inteligente, ser prudente, ser infatigable y ser sincero no basta? ¡Pobre criatura! ¿Qué haré yo ahora?”* (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946). En esos días Martí se debate entre ir a Honduras o pedir prórroga a sus acreedores y entonces trasladarse a Perú.

Ante esta encrucijada, ante estas opciones que repiten su destino de peregrinar de país en país, escribe: *“Pero es duro, es muy duro, vagar así de tierra en tierra, con tanta angustia en el alma y tanto amor no entendido en el corazón. Ahora no pensara mal de mí mi madre. Ellos me creían ya un hijo egoísta, olvidado de todos sus deberes. No basta una clara vida. Indudablemente, ellos no saben lo que es vivir manando sangre”*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946)

La última carta que escribe José Martí estando en Guatemala, es de fecha 6 de julio de 1878. Su hijo estaba próximo a nacer, Carmen Zayas Bazán está abatida por los problemas de su esposo y la opción más lógica parecería el regreso a su patria. La Guerra de los Diez Años se está apagando, producto de todos los errores estratégicos y pasiones humanas que la contaminaron. Esto desconcierta a Martí. Estando tan lejos y no tiene suficientes datos ni está en condiciones de justipreciar todo lo sucedido en ese trascendental hecho. Su genio sabe que debe enrumbarse la causa de Cuba desde otra óptica, que hay que repensar, refundar y aunar. Siente que no

es su momento, y sobre esto escribe: *“Por fortuna en mí el cumplimiento del deber ni aún es meritorio porque es hábito; sé que al cabo he de decidirme por lo que la más escrupulosa conciencia deba hacer”*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946)

Entonces, en esa misiva del 6 de julio lanza una profecía que asombrará por los tiempos de los tiempos: *“¿He de decirle a usted cuánto propósito soberbio, cuánto potente arranque hierve en mi alma?, ¿Qué llevo mi infeliz pueblo en mi cabeza y que me parece que de un soplo mío dependerá un día su libertad?”* (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946). Decide, al fin, ir a Cuba pero con su idea de siempre de no ser un mártir pueril, su determinación de entregarse totalmente a una causa que estuviera a la altura de todo su calvario.

Junto con la carta a su amigo hermano, va también una de Carmen Zayas Bazán para la esposa de Manuel Mercado. Si hubiesen dudas de sus concepciones, muy distintas a las de Martí, léase el siguiente fragmento: *“Querida Lola: Por Mercado sabrá que nos vamos a Cuba. Pepe sufre mucho ahora, yo creo que más tarde vivirá mejor y más contento; ayudando a sus padres y ayudado él por mi cariño, olvidar un poco este dolor de patria... me alegro de la paz en Cuba¹, que trae paz a muchos y que para nosotros también es un gran bien, pues nos evita más viajes a países extraños... sus padres gozarán y verán cómo son queridos y yo estaré tranquila cerca del mío”*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946)

Posteriormente le escribe desde La Habana, siendo una constante la contradicción patria-mujer-familia. Esto provoca tensión emocional en Martí. Viene entonces una interrupción epistolar hasta 1879, el 17 de enero de ese año le escribe: *“Cuanto predije está cumplido. Cuantas desdichas esperé, tantas me afligen. Primera debilidad y error grave de mi vida: la vuelta a Cuba. Hoy, mi pobre Carmen que tanto lloró por volver, se lamenta de haber llorado tanto”*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946)

Y escribe dos frases que dan una idea exacta de sus sentimientos por la situación de Cuba y los cubanos: *“...el resquebrajamiento de los caracteres, después de haber visto tantos bosques y tan grandes ríos”*. *“apenas reúna lo necesario a otras tierras iré donde _ digno y fuerte el espíritu viva yo pobre, pero con el ánimo tranquilo y me ayuden a trabajar por una tierra que no quiere trabajar hoy por sí misma”*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946)

A partir de entonces vuelve otro espacio temporal largo sin cartas. En el mismo 1879 lo deportan por segunda vez a España. Sale para la península en el vapor Alfonso XII en septiembre de ese año y se establece en Madrid. Pasa por París y llega a los Estados Unidos el 3 de enero de

1880. Reanuda la comunicación con Manuel Mercado en carta del 6 de mayo de ese año. Está enfermo, con combates interiores que lo afligen, y entregado a las tareas políticas de la emigración.

Y en esta se vuelve a manifestar la incompreensión de Carmen con las ideas políticas de su marido y la crisis matrimonial que estaba en ciernes. *“Carmen y mi hijo están a mi lado. Carmen no comparte, con estos juicios del presente que no siempre alcanzan a lo futuro, mi devoción a mis tareas de hoy. Pero compensa estas pequeñas injusticias con su cariño siempre tierno y con una exquisita consagración a esta dedicada criatura que nuestra buena fortuna nos dio por hijo... regaño a Carmen porque ha dejado de ser mi mujer para ser su madre”*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946)

De su madre habla así: *“Ella cree que obro impulsado por ciegos entusiasmos o por novelescos apetitos”*. Se produce un nuevo silencio epistolar, en 1882 le dice a su amigo: *“estoy lleno de penas, y todo iría empapado en lágrimas”*. En septiembre escribe una carta que es todo desgarramiento, en ella le dice: *“Usted será feliz y yo sé por qué. Ya yo no lo seré, porque al comenzar a rodar, se me quebró el eje de la vida”* (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946). En esta misma carta hay alusiones a la melancolía y la soledad que lo embargaba.

Siente tal tristeza que le dice a Mercado, tratando el tema de su ansia por ir a México: *“a pesar de vivir lleno de espantos interiores, que si estuviéramos cerca, le contaría”*. Sobre el proceso de preparación de la Guerra Necesaria le confiesa: *“... desde hace años recojo a cada mañana de tierra mis propios pedazos, para seguir viviendo... temo echar abajo la tiranía ajena para poner en su lugar, con todos los prestigios del triunfo, la propia”*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946). Y es que Martí le veía carácter autoritario a esa guerra que se preparaba.

Y agrega: *“a mí mismo, el único que les acompañaba con ardor y les protegía con el respeto que inspiro, llegaron, apenas se creyeron seguros de mí, a tratarme son desdenosa insolencia”*. Y sobre cómo se sentía en general escribe: *“evito el unirme de nuevo con estos pensamientos que me queman y estas visiones blancas que me empujan, a una mesa de comercio en que me iría muriendo”*. La carta finaliza así: *“De descontento callo. Carmen, bien; mi hijo, una copa de nácar, mis padres en La Habana; y yo, de tal manera en mi interior, que sólo a usted podría decírselo”*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946)

En carta posterior le dice: *“Yo estoy, mire que así me siento, como una cierva acorralada por los cazadores, en el último hueco de la caverna. Si no cae sobre mi alma algún gran quehacer que me la ocupe y redima, y alguna*

gran lluvia de amor, yo me veo por dentro, y sé que muero". (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946). Aquí está a flor de piel la soledad, la angustia, un espíritu desesperado, sólo un carácter como de él podía sostenerlo ante una situación en la que no tenía prácticamente a qué asirse.

1886 fue un año de desolación para él. Veamos la crudeza de lo que escribe en una carta de ese año: *"Una que otra muestra de espléndida simpatía que me llega de tiempo en tiempo de tierras lejanas y la triste contemplación de mi fortaleza, son los únicos gozos que para mí hay hoy en la vida"*. Y dice más: *"Ni en las pasiones he podido tenerlos nunca, porque aún en aquellas mías que pudieran haber parecido desordenadas, no he visto yo más que un deber justo y seco"*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946)

La vida de la ciudad de Nueva York lo agobia y no le da paz. Sin embargo, Nueva York lo ata. Ya tuvo la experiencia de Guatemala y Venezuela y recuerda los sinsabores vividos. Piensa en Cuba. *"De nadie esperé nunca nada: y si a ocultas de mí mismo esperé algo de alguien, eso es precisamente lo que no he tenido"*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946). Y sobre su familia también expresa la situación que tienen en Cuba y que le quema, sobre su padre escribió algo que ha quedado como testimonio para la historia, y que da luz sobre los sentimientos de Martí por Don Mariano.

"No sé cómo salir de mi tristeza. Papá está ya tan malo que esperan que viva poco. No puede usted imaginar cómo he aprendido en la vida a venerar y amar al noble anciano a quien no amé bastante mientras no supe entenderlo. Cuanto tengo de bueno, trae su raíz de él. Me agobia ver que muere sin que yo pueda servirlo y honrarlo" (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946). Si alguna duda había sobre su sentir por el padre, esta carta lo despeja.

Después viene un período en que la mayoría de las cartas son cortas, no hay en ellas casi nada de intimidad, y dato importante; en ninguna menciona a Carmen Zayas Bazán. Cuenta la visita de su madre y el vacío que siente cuando ella regresa a Cuba. Llega 1888, un año cruel para Martí, se siente emocionalmente muy mal. En una misiva de ese año escribe: *"La pena acumulada suele llegar a tanto que me siento echado por tierra como he visto echar en los mataderos a los toros... Perdí, no por mi culpa, la llave de la vida, me voy acabando de hambre de ternura"*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946)

En marzo de 1889 escribe cartas que contienen expresiones de sufrimiento, algunas pueden calificarse de sombrías. Por ejemplo, de su madre Doña Leonor, expresa:

"¿Le he dicho el gran dolor de que, con aquellos ojos tan hermosos, se nos está quedando ciega?" De su hijo dice: *"Carmen lo retiene en Cuba ya más de lo justo, deseosa acaso de obligarme a imponerle su vuelta a Nueva York, que es cosa que yo dejo a su voluntad y que no puedo imponerle en justicia. Vivo con el corazón clavado de puñales desde hace muchos años"*. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946)

En agosto se nota en sus misivas un poco de ánimo porque ha comenzado a publicar *La Edad de Oro*. En noviembre relata que ha abandonado esa publicación infantil y expone de modo directo la causa: *"Por creencia o por miedo de comercio, quería el editor que yo hablase del temor de Dios y que el nombre de Dios y no la tolerancia y el espíritu divino, estuviese en todos los artículos e historias"* (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946). Llega la celebración de la Conferencia Panamericana y Martí está ocupado escribiendo diversas crónicas.

El 11 de febrero de 1892 escribe al amigo mexicano enfocándose en sus penas personales, Cuba, su familia y la amistad. *"¿Cómo estará mi alma de tristeza y cuánto esfuerzo me costará escribir esta carta, lo ve usted bien, por ese libro mío* (Está hablando del libro "Versos Sencillos), *que está impreso desde el mismo o mes en que mi hijo me dejó solo, en que para encubrir culpas ajenas se me llevaron a mi hijo; y no he tenido en estos seis meses corazón para mover la pluma, ni cuerpo!* (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946)

Más adelante agrega: *"Ahora sólo le diré que he estado con el alma a rastras, de organización patriótica y de la calma a la tribuna de viajes de evangelista de enfermedad larga y grave, de polémica y desafío"* (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946). Le promete que volverá a escribirle "sobre cosas mayores", de sus fatigas, de sus pensamientos. No ocurrió, su próxima carta fue la última, el día antes de su muerte, el 18 de mayo de 1895, la archiconocida carta inconclusa escrita en Dos Ríos.

Hasta aquí una recopilación muy apretada de la correspondencia enviada por el Apóstol a Manuel Mercado a partir de 1876. De su análisis concluimos que tanto el historiador, como el literato, o el investigador social, deben hacer un profundo y respetuoso ejercicio de inferencia y exégesis de todos los datos que revela Martí en ellas, contextualizándolo con lo ya sabido y probado de manera irrefutable por otras fuentes e investigadores. Y es que el

Héroe no hace en ellas grandes revelaciones, confidencias estruendosas ni confesiones impactantes.

Escribe con una mezcla perfecta y única de medio-silencio, poesía y prosa, según apreciamos. Todo el tiempo

aflora la discreción, el respeto al otro, el pudor y la ética. Aún en los aspectos que más lo golpearon y de los que más quisiéramos saber, se mantiene digno, respetuoso y discreto. Nos referimos a los sucesos en Guatemala, sus desacuerdos y ruptura con Máximo Gómez y Antonio Maceo, la incomprensión por parte de su madre y la frustración matrimonial con Carmen Zayas.

Fue una esposa que no comprendió ni compartió el ideal político de su marido y tuvo un concepto de hogar, maternidad y familia ajustado a los cánones de la época. Pero también le sirvió de apoyo y aliento durante las pobreza y contratiempos que siguieron a su estancia en Guatemala. Las cartas demuestran que Martí no estaba preso en su matrimonio con ella ni que el casamiento fue debido a un deber imperioso, él despertó en la Niña de Guatemala, sin saberlo, el amor.

Lo prueba su afirmación en aquellos días: “*¡Como si pudiera apartar voluntad, adoración y pensamiento de mi Carmen! La llevo conmigo y delante de mí; me digo a todos, obligado a ella; y cuando hablan de mí, de ella se habla. Todos lo saben*”. Es en un tiempo posterior, cuando Carmen regresa a Cuba con su hijo, es que Martí tiene entonces expresiones de nostalgia hacia María García Granados: “*Y pensar que sacrifique a la pobre-cita, a María, por Carmen, que ha subido las escaleras del Consulado Español para pedir protección de mí*”. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946)

Nótese que aquí no hay una confesión de amor por la Niña de Guatemala, sino una auto recriminación piadosa, desesperada, que nos dice que el conflicto sigue siendo con Carmen, la amada es ella, el dolor es por y con ella. Una vez más comprobamos que la lectura de estas cartas requiere un análisis delicado pues la discreción y la pureza de su prosa nos obligan a rasgar un velo personal e histórico para arrancar en exégesis profunda los datos que revela muy subliminalmente.

CONCLUSIONES

Lo más grande de José Martí, como revelan estas cartas, es su sufrimiento por la patria, la incomprensión de la familia, el fracaso matrimonial y los problemas de salud que tuvo que encarar, todo esto de forma silenciosa y solitaria.

Sus misivas demuestran que su estrategia suprema es la Unidad. Aunque no lo consiguió porque muchos opinaban que debía irse de Cuba, y según algunos estudiosos sustentan, era el sentimiento mayoritario de los principales jefes, él perseveró y vino a convertirse en garante político.

Estas cartas testimonian cómo el Apóstol fue víctima de la incomprensión, las habladurías malintencionadas y la

desvirtuación de sus ideas políticas. Contienen una dosis impactante de autopredicciones y previsiones políticas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Cuba. Centro de Estudios Martianos. (2004). *Testamentos de José Martí*. La Habana: CEM.
- Leal Spengler, E. (26 de enero de 2013). *Martí es la fuerza salvadora*. Granma, p.3.
- López Dorticos, P. (1950). *Intimidación de Martí en sus cartas a Manuel A. Mercado*. La Habana: Academia Nacional de Artes y Letras.
- México. Universidad Nacional Autónoma de México. (1946). *Cartas de José Martí a Manuel Mercado*. La Habana: UNAM.